

LA VOZ DE LA *experiencia*



Milagrosa Orte Maturana

“¡Somos y seremos todo lo que queramos ser y no estamos dispuestas a renunciar nada!”

TSDifusión
Cádiz

Milagrosa Orte Maturana, nacida el 6 de mayo de 1956 en San Fernando (Cádiz), gaditana de nacimiento y de corazón y ciudadana del mundo.

Cuéntanos un poco tu trayectoria como una de las pioneras del Colegio.

Me colegié en Cádiz en 1991, gracias a una magnífica compañera, M^a Victoria Carmona Fernández, defensora a ultranza de la colegiación profesional y unida al Colegio Profesional de Trabajo social de Cádiz hasta el final de su vida.

Yo había iniciado mi actividad profesional 12 años antes en Sevilla y, entre mi frenética y apasionada actividad profesional y la crianza de un hijo y una hija, siempre pospuse esta decisión. En

ese momento ella era la tesorera del colegio y me dio tantas facilidades y tan buenos argumentos que no pude resistirme... me colegié.

He colaborado y participado en el Colegio Profesional de Trabajo Social de Cádiz en diversas actividades y en diferentes etapas, y a él sigo unida también de corazón y por convicción.

En 1994 fui ponente de uno de los muchos debates que se organizaban en esos momentos sobre el tema “Trabajo Social en el Área de la Mujer”.

Desde 1997 hasta 2008 formé parte de la Comisión Rectora del Turno de Intervención Profesional (TIPAI), para las valoraciones de solicitantes de Adopción Internacional, en el marco del convenio entre la Consejería de Asuntos Sociales y este Colegio en coordinación con el Consejo Andaluz de Trabajo Social, para la puesta en marcha y desarrollo de este turno profesional en toda Andalucía.

Y desde 1999 a 2008 también pertencí a la Comisión Técnica del TIPAI compuestas por representantes de

los Colegios Oficiales de Trabajadores Sociales y Psicólogos, Delegación Provincial de Asuntos Sociales y Dirección General Infancia y Familia. Dicha comisión se ocupa del asesoramiento, formación y supervisión técnica de los equipos de profesionales del TIPAI y revisión y visado de los informes periciales.

En el 2001 y 2002 organicé y fui ponente de un curso de dos ediciones, de 18 horas presenciales cada una celebradas en Cádiz y Algeciras, sobre "Políticas de Igualdad de Oportunidades dirigidas a la Mujer y Trabajo Social".

Diciembre de 2001 organicé y fui ponente y docente del Curso de Formación para los profesionales de nueva incorporación al Turno de Intervención Profesional para Adopciones Internacionales celebrado en Cádiz en Colaboración con la Dirección General de Infancia y Familia de la Conserjería de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía.

Desde el 2001 hasta el 2014 fui asesora Técnica del Colegio en materia de Trabajo Social y Género. De 2010 al 2014 representé al Consejo Andaluz de Trabajo Social en el Observatorio Andaluz de Violencia de Género y entre 2006 y 2014 formé parte del Consejo Municipal de la Mujer del Ayuntamiento de Cádiz, en representación de este Colegio Profesional.

¿Qué te motivó a elegir esta profesión?

Mi adolescencia y juventud coinciden con el final de la dictadura franquista, la transición democrática y el inicio de la democracia en España. Tiempos convulsos de grandes deseos de cambios sociales y políticos y también de grandes retos.

Yo estudié en un colegio religioso en el que también se produjeron grandes cambios a partir del Concilio Vaticano Segundo y formé parte del grupo de "Guías", no de scout que era de los niños, en el que a finales de los años 60 y la década de los 70 se hablaba de lo que es hoy el movimiento ecologista, de la defensa y protección de la naturaleza, la importancia del trabajo en grupo y la movilización social desde lo particular y personal a lo grupal y global.

Por primera vez las niñas, adoles-

"Formé parte del grupo de "Guías". Por primera vez, nos lanzamos sin tutela masculina a conocer la naturaleza, otras formas de vivir y de entender la vida. Luchamos por la coeducación, por participar en los primeros consejos municipales de la juventud y aprendimos que los cambios personales, grupales y sociales son posibles si nos agrupábamos y nos organizábamos frente a unos objetivos y fines compartidos."

centes y jóvenes en mi ciudad conquistamos nuestro espacio y nuestro tiempo, nos lanzamos sin tutela masculina a conocer la naturaleza, otras formas de vivir y de entender la vida. Participamos en reuniones y debates provinciales, andaluces, nacionales y se hicieron los primeros intercambios internacionales. Luchamos por la coeducación, por participar en los primeros consejos municipales de la juventud y aprendimos que los cambios personales, grupales y sociales son posibles si nos agrupábamos y nos organizábamos frente a unos objetivos y fines compartidos.

Mi experiencia vital me llevó a elegir una gran profesión a la que debo mucho y a la que después de casi 40 años de ejercicio profesional me encuentro ligada y comprometida.

¿Cuándo comienzas tu trayectoria profesional y cómo evoluciona?

¿Os han dicho alguna vez lo importante que son las prácticas profesionales? Yo realicé 1.500 horas en total, "una pasada", y los dos últimos cursos en el "Psiquiátrico de Miraflores" de Sevilla, concretamente en el pabellón de Minusválidos Profundos" (así se de nominaba en ese momento y no cito otras denominaciones por respeto) en pleno debate de la reforma psiquiátrica y las movilizaciones sociales a favor del cierre de estas instituciones que se habían convertido en el cajón de sastre de tantas personas olvidadas y desechadas por la sociedad.

Allí aprendí tanto, también gracias a grandes profesionales, que recién terminada mi carrera fui contratada por una asociación de familiares de minusválidos psíquicos, primero en 1978 en Alcalá de Guadaíra como educadora, y en 1979 como asistente social en Lebrija, ambos pueblos de la provincia de Sevilla.

Una década en la que se trabajó y luchó por la plena ciudadanía de las personas con discapacidad psíquica (en ese momento olvidadas muchas y otras escondidas en sus casas), la organización del movimiento asociativo como instrumento de cambio y luchar por los derechos y deberes democráticos de estas ciudadanas y ciudadanos, como son su derecho a la educación (integración escolar), el derecho al trabajo, al reconocimiento de su sexualidad y a su plena integración social.

En 1987 paso a prestar mis servicios profesionales como Trabajadora Social en la Diputación de Cádiz, institución a la cual hoy en día me encuentro vinculada, con la misión de reforzar el equipo que en ese momento estaba trabajando en la puesta en marcha de la red pública de Servicios Sociales en las administraciones locales de esta provincia y diseñando y estructurando lo que sería la red básica de centros y equipamientos sociales, actuaciones o prestaciones técnicas a cargo de profesionales y prestaciones económicas en la universalización de los Servicios Sociales.

En 1990 aparece en mi vida profe-

sional otra oportunidad, tras la creación en 1989 por parte de la Junta de Andalucía del Instituto Andaluz de la Mujer y con el apoyo de las diputaciones andaluzas se crean los primeros Centros Provinciales de la Mujer. Fruto de esta coordinación institucional se pusieron en ese momento en funcionamiento en esta comunidad autónoma la actual red pública de Centros Municipales de Atención a la mujer, y en ese equipo multiprofesional me integré. Ni que decir tiene que también fueron años de gran inversión en recursos económicos y humanos, y de un concienzudo esfuerzo de planificación y desarrollo metodológico, no exentos de dificultades en los que se consiguieron grandes avances en estas políticas públicas.

En 1998 y tras la creación por parte de la Junta de Andalucía de las Coordinaciones Provinciales del Instituto Andaluz de la mujer, regreso al Área de Bienestar Social. En septiembre de 1998 se me adscribe al Servicio de Estudios y Programas del Área de Bienestar Social de reciente creación para trabajar en la realización de estudios sociales en la provincia de Cádiz.

En el 2001 se crea la Delegación de Políticas de Igualdad de la que formo parte hasta 2007 que se crea el Servicio de Igualdad que dirijo hasta el 2013.

Poder trabajar en el desarrollo de las políticas públicas de igualdad en materia de tanta relevancia como la atención a víctimas de violencia machista, la participación social y política de las mujeres, su inserción en el mercado laboral y de calidad y la corresponsabilidad, ha supuesto para una gran oportunidad para mi desarrollo personal y profesional.

Desde 2013 trabajo en los Servicios Sociales Comunitarios, actividad profesional que me ha permitido volver a mis orígenes en esta institución provincial, y con compañeras y compañeros queridos y respetados, no se puede pedir más.

¿Qué es lo más positivo y lo más negativo que te ha tocado vivir en la profesión?

En los aspectos positivos, lo primero

encontrarme en mi formación profesional y al inicio de mi ejercicio profesional con referentes tan importantes para la profesión como Patrocinio de las Heras, Elvira Cortagerena o la andaluza Elisa Pérez de Ayala, entre muchas otras. Otro

.....

“Nunca debemos olvidar que el principal instrumento es nuestra persona y debemos cuidarla, no hay cultura de cuidados en los servicios a los que pertenecemos y tenemos que elevar nuestra conciencia de que cuanto mejor estemos como personas mejor será nuestro ejercicio profesional, menos conflictos tendremos (por nuestra forma de abordarlos no por su inexistencia) y más felices seremos.”

.....

hito, el vivir el momento histórico de hacer desaparecer el término de “beneficencia pública” de toda la normativa del Estado Española en 1978, y las tres décadas que van de 1987 a 2007 en el que se desarrolla, no sin gran esfuerzo, el Sistema Público de Servicios Sociales en la provincia de Cádiz, coincidiendo con mi ejercicio profesional.

Lo peor es estar contemplando que la crisis económica y de valores de participación y ejercicio democrático que estamos soportando desde el 2008 haya reducido y puesto en crisis tan importantes paradigmas y los consiguientes presupuestos económicos que los abalaban, como son la sanidad y la educación, la merma del fondo de pensiones y la descapitalización

de los Servicios Sociales, estos “para más irri” cuando más fractura social se está produciendo.

Durante estos años de dedicación ¿se ha experimentado cambios en Servicios Sociales?

Mi desarrollo profesional deja entrever los grandes cambios vividos para nuestra profesión y para el desarrollo de los Servicios Sociales, nos queda por conquistar el IV pilar del Estado de Bienestar Social: los Servicios Sociales. No hay una ley estatal de servicios sociales que articule todo el sistema y falta un modelo de financiación para las entidades locales que en la actualidad están aportando, yo diría al menos, el 60% del presupuesto para los servicios sociales básicos.

Ante esta situación ¿Qué le transmitirías a las futuras generación de profesionales del Trabajo Social?

Nuestra profesión es ciencia y pericia en la instrumentalización de las técnicas y la metodología al unísono, el conocimiento y la maestría están íntimamente ligadas, el avance en nuestros conocimientos y el desarrollo de nuestra instrumentalización debe ir parejo. Nunca debemos olvidar que el principal instrumento es nuestra persona y debemos cuidarla, no hay cultura de cuidados en los servicios a los que pertenecemos y tenemos que elevar nuestra conciencia de que cuanto mejor estemos como personas mejor será nuestro ejercicio profesional, menos conflictos tendremos (por nuestra forma de abordarlos no por su inexistencia) y más felices seremos.

En una profesión feminizada no podemos ser compañeras, madres, profesionales, personas con vida privada y pública como si fueran parcelas separadas y desvinculadas.

¿Algo más que añadir?

¡Somos y seremos todo lo que queramos ser y no estamos dispuestas a renunciar nada! Y esto lo comparto con mis queridos compañeros y compañeras de profesión.